

3.2. Programa para los problemas sociales

Libertad, soberanía, independencia, progreso

Planeamos un proyecto sobre el derecho que tienen a externar su opinión los pueblos indohispanos sobre la libertad e independencia de nuestras repúblicas —hoy intervenidas casi todas ellas, unas militarmente y otras desde el punto de vista económico, por Estados Unidos de Norteamérica— y sobre los bellos privilegios naturales con que Dios ha dotado estos países, y que vienen siendo la causa para el dominio que se ejerce o se pretende ejercer.

Si nosotros permitiéramos que Estados Unidos de Norteamérica abriera nuestro canal de Nicaragua, sin ningún compromiso de parte de ellos de respetar la soberanía y la independencia de nuestros pueblos, haríamos un mal aun a los mismos Estados Unidos. Con el canal de Nicaragua ellos se sentirán más fuertes que el mismo Dios y desafiarían a todo el mundo, lo que traería como consecuencia la destrucción de la gran nación de la América del Norte.

Indudablemente que también a mí me han dado más experiencia los cuatro años de guerra libertadora, así como también la oportunidad de comprender mejor la necesidad que tenemos en todos nuestros pueblos de la América hispana de expulsar por completo del suelo patrio a ciudadanos y capital norteamericanos, los que en realidad no son otra cosa que un inminente peligro para la nacionalidad que cándidamente los acoge en su seno, como también la necesidad de fomentar nuestras industrias y nuestro comercio, esforzándonos por conseguir la alianza entre nuestros hermanos de Hispanoamérica.

Rojo y negro son los colores incendiados de nuestra bandera, para simbolizar Libertad o Muerte, es decir, propósito firme de ser libres, soberanos e independientes. “Patria y Libertad” son las palabras oficiales que usa nuestro Ejército a la terminación de cualquier escrito, con el objeto de mantener en nuestro pueblo el concepto de patria libre.

[...] la restauración de nuestra independencia nacional: causa única por la que combate y combatirá el Ejército que me honro en comandar.

[...] manifiesto que nuestro gobierno todavía no es autónomo porque existe la intervención política y económica [...] estar pendiente

de todos los momentos en que se presente la oportunidad de restaurar también nuestra independencia política y económica.

[...] desaparecida, aunque en apariencia, la intervención armada en Nicaragua, los ánimos se enfriaban, porque la intervención política y económica el pueblo la sufre, no la mira, y lo peor, no la cree, y esa situación nos colocaba en condiciones difíciles.

[...] aún no ha cesado la intervención política y económica de Estados Unidos, incapacitándonos para decir que Nicaragua goza de absoluta autonomía.

Explotación, opresión, humillación

Es justo que la mayor parte del pueblo no quiera continuar dejándose explotar, supuesto que la vida en la zona de Bluefields es sumamente cara y no está comparada con el salario del jornalero. ¿Que casi todos están armados para defender sus hogares? Seguro. El nacionalismo tiene que defenderse del ladrón extraño.

[...] presentamos un programa que creemos apropiado para los problemas sociales de Nicaragua y, además, para que los obreros ineptos que se dejan engañar por los ambiciosos comprendan su posición en la lucha nacionalista. Sin esa orientación hacia sus verdaderos problemas, siempre serán pasto de políticos rastrosos.

Para destruir a la injusticia ha sido necesario atacarla, y por eso hemos visto venir a muchos con esa misión sobre la tierra. Entre ellos está Jesús, y todo hombre que lucha por la libertad de los pueblos es un continuador de aquellas doctrinas.

Hay hombres en la tierra que creen que viviendo ellos bien, es locura sacrificarse por el bien colectivo. Cuando eso se dice por ignorancia es menos malo que cuando se dice con conocimiento de causa, porque entonces a ese individuo lo animan mezquinos egoísmos y eso es tener odio hacia la humanidad. Y sin embargo, con todos sus odios a la humanidad; viven en sus orgías a costa de las lágrimas y vidas humanas. De manera, pues, que la injusticia desaparecerá de la tierra y solamente triunfará la justicia.

Nuestra ignorancia ha sido siempre explotada por los pícaros, quienes han vivido de la sangre del pueblo.

[...] que el trabajador no sea humillado y explotado.

Nosotros opinamos que cada uno dé lo que tenga. Que cada hombre sea hermano y no lobo.

Que soy plebeyo, dirán los oligarcas, o sean, las ocas del cenagal.

No importa: mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y nervio de la raza.

Soy trabajador de la ciudad, artesano, como se dice en este país, pero mi ideal campea en un amplio horizonte de internacionalismo, en el derecho de ser libre y de exigir justicia, aunque para alcanzar ese estado de perfección sea necesario derramar la propia sangre y la ajena.

El hombre que de su patria ni siquiera exige un palmo de tierra para su sepultura, merece ser oído, y no sólo oído, sino también creído. Soy nicaragüense y me siento orgulloso de que en mis venas circule, más que otra cualquiera, la sangre india americana, que por atavismo encierra el misterio de ser patriota leal y sincero.

La amenaza del pirata G. D. Hatfield ha tenido que ser rechazada con hechos que guardará la historia. Y yo, siendo el representante de los legítimos hijos de mi patria, no podía permitir, ni mis hermanos podían permitir, por la patria y por la raza, tal humillación.

Fue en El Mineral de San Albino, Nueva Segovia, Nicaragua, Centroamérica, cuando aún nadie sospechaba la sorpresa que Nicaragua proporcionaría al mundo, donde marqué el derrotero de nuestra idealidad, a la que hemos sido y permanecemos fieles mientras nuestro corazón palpita, habiendo escrito con el mismo ardor y entusiasmo que lo hemos hecho en todo lo que de nuestra lucha se conoce, este primer manifiesto.

Hasta el presente nuestro ejército reconoce el apoyo que los sinceros revolucionarios le han prestado en su ardua lucha; pero con la agudización de la lucha, con la creciente presión por parte de los banqueros yanquis, los vacilantes, los tímidos, por el carácter que toma la lucha, nos abandonan, sólo los obreros y campesinos irán hasta el fin, sólo su fuerza organizada logrará el triunfo.

El Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua ha sido desde su principio y será hasta su fin el nombre que llevará nuestra institución militar, pues es la manera de explicar detenidamente a nuestros campesinos la palabra "autonomía".

La flojera de los políticos llegó hasta el ridículo, y fue entonces cuando comprendí que los hijos del pueblo estábamos sin directores y que hacían falta hombres nuevos.

Nuestro ejército de obreros y campesinos anhela fraternizar con los estudiantes, porque comprendemos que de nuestro ejército y de ellos sacaremos hombres que con nuevas orientaciones harán de nuestro suelo una patria-luz.

Nuestro ejército se prepara a tomar las riendas del poder nacional, para entonces proceder a la organización de grandes cooperativas de obreros y campesinos nicaragüenses que explotarán nuestras propias riquezas naturales en provecho de la familia nicaragüense en general.

[...] no soy ni siquiera militar, nada más que un campesino luchador por la autonomía de su pueblo.

Que haya trabajo y actividad para todos. Yo soy partidario más bien de que la tierra sea del estado. En este caso particular de nuestra colonización en el Coco, me inclino por un régimen de cooperativa.

[...] la naturaleza inspira y da fuerza. Todo en ella nos enseña. La ciudad nos desgasta y nos empequeñece. El campo: no para encerrarse egoístamente en él, sino para marchar a la ciudad y mejorarla.